Amor y rabia

Desde el confinamiento

CIRCULAR INFORMATIVA | Nº 20 | VALLADOLID 5 MAYO 2020

Impotencia

Ya han hecho públicos los datos: un 40% de parados, nada menos que 9 millones de personas. Si añadimos los empleados públicos (3,25 millones), el resultado es que el 60% de la clase trabajadora depende ahora mismo del estado. Si a eso le añadimos que hay 8,9 millones de pensionistas que también dependen del estado, es fácil darse cuenta de que la situación es económicamente insostenible.

Esta es la situación vista *"desde arriba"*, desde la perspectiva de aquellos que, ahora mismo, están planificando los enormes recortes que van a efectuar sin tardanza, y que, debido a su profundidad, sin duda se prolongarán en el tiempo, quizás a lo largo de una década, como hicieron en Grecia.

Luego está la otra perspectiva, la que nos pilla a todos cerca, la cotidiana, la del día a día. La del sudor frío al pensar en que no llega el dinero del ERTE, que se acaba el colchón para pasar malas rachas, o que, simplemente, no hay perspectiva alguna: el hundimiento de la economía ha tenido como consecuencia un retraimiento del consumo, algo lógico teniendo en cuenta que tener gastos pero no tener ingresos es una situación insostenible para una clase trabajadora que ha sufrido una constante precarización, viviendo al día. Han sido décadas de pérdidas de derechos, de caídas de los salarios y aumentos del coste de la vida, de endeudamiento para intentar comprar un piso o de tener que ver cómo los alquileres no paran de subir. Y también han sido décadas de pérdida de afiliación sindical, de convencer a las nuevas generaciones que la pobreza es *algo cool* y, especialmente desde la última crisis financiera, han sido años de una balcanización acelerada de las luchas sociales, bajo espejismos etnicistas y supremacistas, años en que la mayoría silenciosa y borrega montaba barricadas en defensa de *"oligarquías oprimidas"* que se dedicaban a destrozar el sistema de sanidad pública. De aquellos polvos, estos lodos.

La situación actual, con el emparedamiento de la población en su conjunto, es un reflejo paradójico de lo que se ha sembrado desde principio de siglo: una clase trabajadora indefensa, carente del menor control sobre su vida, incapaz siquiera de asegurar poder comer en muchos casos. Nos han llevado de cabeza al siglo XIX, mientras teníamos las narices metidas en todo tipo de trastos que solo sirven para aislarnos aún más, mientras el poder puede con ellos concentrar al máximo sus fuerzas y su eficiencia.

Toda esta situación se resume en una palabra: impotencia. Y la única forma de acabar con ella es organizándose.

El coronavirus es el desastre perfecto para el "capitalismo del desastre"

Entrevista a Naomi Klein

«El shock es realmente el propio virus. Y ha sido manejado de una manera que maximiza la confusión y minimiza la protección». Naomi Klein analiza cómo el gobierno de EE.UU. y de los países aliados en acuerdo con las elites globales explotarán la pandemia. La periodista Naomi Klein, autora de libros como No Logo y La doctrina del shock, analiza en esta entrevista con Vice las especulaciones en torno a la pandemia, el rol de Estados Unidos y cómo salir de la emergencia diaria para pensar más acá de la vida:

Empecemos con lo básico. ¿Qué es el capitalismo del desastre? ¿Cuál es su relación con la «doctrina del shock»?

La forma en que defino el ***«capitalismo de desastre»*** es muy sencilla: describe la forma en que las industrias privadas surgen para beneficiarse directamente de las crisis a gran escala. La especulación de los desastres y de la guerra no es un concepto nuevo, pero realmente se profundizó bajo la administración Bush después del 11 de septiembre, cuando la administración declaró este tipo de crisis de seguridad interminable, y simultáneamente la privatizó y la externalizó – esto incluyó el estado de seguridad nacional y privatizado, así como la invasión y ocupación [privatizada] de Irak y Afganistán.

La ***«doctrina del shock»*** es la estrategia política de utilizar las crisis a gran escala para impulsar políticas que sistemáticamente profundizan la desigualdad, enriquecen a las elites y debilitan a todos los demás. En momentos de crisis, la gente tiende a centrarse en las emergencias diarias de sobrevivir a esa crisis, sea cual sea, y tiende a confiar demasiado en los que están en el poder. Quitamos un poco los ojos de la pelota en momentos de crisis.

¿De dónde viene esa estrategia política? ¿Cómo rastrea su historia en la política estadounidense?

La estrategia de la doctrina del shock fue una respuesta al programa del New Deal por parte de Milton Friedman. Este eco-

(sigue en la página 2)

(viene de la primera página)

nomista neoliberal pensaba que todo había salido mal en USA bajo el New Deal: como respuesta a la Gran Depresión y al Dust Bowl, un gobierno mucho más activo surgió en el país, que hizo su misión resolver directamente la crisis económica de la época creando empleo en el gobierno y ofreciendo ayuda directa.

Si usted es un economista de libre mercado, entiende que cuando los mercados fallan se presta a un cambio progresivo mucho más orgánico que el tipo de políticas desreguladoras que favorecen a las grandes corporaciones. Así que la doctrina del shock fue desarrollada como una forma de prevenir que las crisis den paso a momentos orgánicos en los que las políticas progresistas emergen. Las elites políticas y económicas entienden que los momentos de crisis son su oportunidad para impulsar su lista de deseos de políticas impopulares que polarizan aún más la riqueza en este país y en todo el mundo.

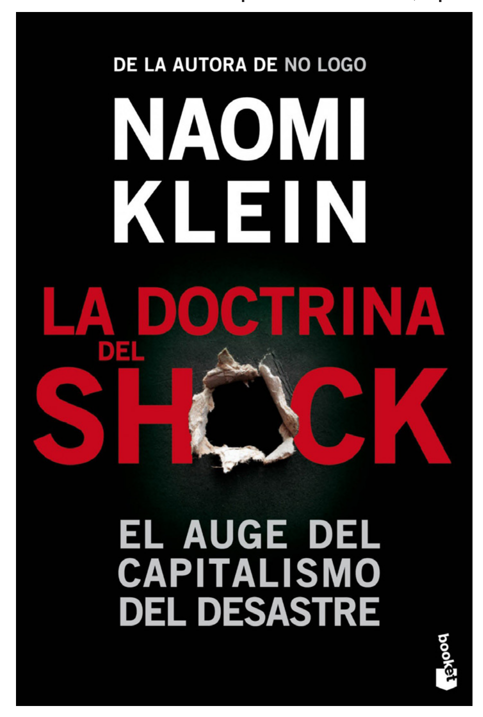
En este momento tenemos múltiples crisis en curso: una pandemia, la falta de infraestructura para manejarla y el colapso del mercado de valores. ¿Puede esbozar cómo encaja cada uno de estos componentes en el esquema que esboza en La Doctrina del Shock?

El shock es realmente el propio virus. Y ha sido manejado de una manera que maximiza la confusión y minimiza la protección. No creo que eso sea una conspiración, es sólo la forma en que el gobierno de los EE.UU. y Trump han manejado -completamente mal- esta crisis. Trump hasta ahora ha tratado esto no como una crisis de salud pública sino como una crisis de percepción, y un problema potencial para su reelección.

Es el peor de los casos, especialmente combinado con el hecho de que los EE.UU. no tienen un programa nacional de salud y sus protecciones para los trabajadores son muy malas *(N.T: por ej. la ley no instituye el pago por enfermedad)*. Esta combinación de fuerzas ha provocado un shock máximo. Va a ser explotado para rescatar a las industrias que están en el corazón de las crisis más extremas que enfrentamos, como la crisis climática: la industria de las aerolíneas, la industria del gas y el petróleo, la industria de los cruceros, quieren apuntalar todo esto.

¿Cómo hemos visto esto antes?

En *La Doctrina del Shock* hablo de cómo sucedió esto después del huracán Katrina. Grupos de expertos de Washington como la Fundación Heritage se reunieron y crearon una lista de soluciones ***«pro mercado libre»*** para el Katrina. Podemos estar seguros de que exactamente el mismo tipo de reuniones ocurrirán ahora, de hecho, la persona que presidió el grupo de Katrina fue Mike Pence *(N.T: el que ahora preside el tema del Coronavirus)*. En 2008, se vio esta jugada en el rescate de los bancos, donde los países les dieron cheques en blanco, que



finalmente sumaron muchos billones de dólares. Pero el costo real de eso vino finalmente en la forma de programas extensivos de austeridad económica *[más tarde recortes a los servicios sociales]*. Así que no se trata sólo de lo que está sucediendo ahora, sino de cómo lo van a pagar en el futuro cuando se venza la factura de todo esto.

¿Hay algo que la gente pueda hacer para mitigar el daño del capitalismo de desastre que ya estamos viendo en la respuesta al coronavirus? ¿Estamos en mejor o peor posición que durante el huracán Katrina o la última recesión mundial?

Cuando somos probados por la crisis, o retrocedemos y nos desmoronamos, o crecemos, y encontramos reservas de fuerzas y compasión que no sabíamos que éramos capaces de tener. Esta será una de esas pruebas. La razón por la que tengo cierta esperanza de que podamos elegir evolucionar es que -a diferencia de lo que ocurría en 2008- tenemos una alternativa política tan real que propone un tipo de respuesta diferente a la crisis que llega a las causas fundamentales de nuestra vulnerabilidad, y un movimiento político más amplio que la apoya *(N.T: Naomi Klein apoyaba a Bernie Sanders en las internas estadounidenses)*.

De esto se ha tratado todo el trabajo en torno al *Green New Deal*: prepararse para un momento como este. No podemos perder el coraje; tenemos que luchar más que nunca por la atención sanitaria universal, la atención infantil universal, la baja por enfermedad remunerada, todo está íntimamente relacionado.

Si nuestros gobiernos y la élite mundial van a explotar esta crisis para sus propios fines, ¿qué puede hacer la gente para cuidarse unos a otros?

«Yo me ocuparé de mí y de los míos, podemos conseguir el mejor seguro privado de salud que haya, y si no lo tienes es probablemente tu culpa, no es mi problema»: Esto es lo que este tipo de economía de ganadores pone en nuestros cerebros. Lo que un momento de crisis como este revela es nuestra interrelación entre nosotros. Estamos viendo en tiempo real que estamos mucho más interconectados unos con otros de lo que nuestro brutal sistema económico nos hace creer.

Podríamos pensar que estaremos seguros si tenemos una buena atención médica, pero si la persona que hace nuestra comida, o entrega nuestra comida, o empaca nuestras cajas no tiene atención médica y no puede permitirse el lujo de ser examinada, y mucho menos quedarse en casa porque no tiene licencia por enfermedad pagada, no estaremos seguros. Si no nos cuidamos los unos a los otros, ninguno de nosotros estará seguro. Estamos atrapados.

Diferentes formas de organizar la sociedad promueven o refuerzan diferentes partes de nosotros mismos. Si estás en un sistema que sabes que no cuida de la gente y no distribuye los recursos de forma equitativa, entonces la parte que acapara de ti se reforzará. Así que ten en cuenta eso y piensa en cómo, en lugar de acaparar y pensar en cómo puedes cuidarte a ti mismo y a tu familia, puedes hacer un cambio y pensar en cómo compartir con tus vecinos y ayudar a las personas que son más vulnerables.

La peor recesión en 150 años

James Rickards

El mercado de valores tuvo otro gran día hoy, estimulado por las inyecciones de liquidez masivas recientes de la Fed.

Pero realmente no deberías estar terriblemente sorprendido por el rally. Incluso los peores mercados bajistas ven rebotes sustanciales. Y puede esperar que el mercado devuelva todas sus ganancias recientes en los próximos meses a medida que las consecuencias económicas de los bloqueos se hagan evidentes.

Este mercado bajista tiene un largo camino por recorrer. Y en realidad podríamos estar viendo la peor recesión en 150 años si un economista está en lo correcto. Vamos a desempacar esto …

Mis lectores habituales saben que tengo una baja opinión de la mayoría de los economistas académicos, los que se encuentran en la Reserva Federal, el FMI y en los principales medios financieros.

El problema no es que no tengan educación; Tienen el doctorado y un alto coeficiente intelectual para demostrar lo contrario. He conocido a muchos de ellos y puedo decirte que no son idiotas.

El problema es que están mal educados. Aprenden muchas teorías y modelos que no se corresponden con la realidad de cómo funcionan realmente las economías y los mercados de capitales.

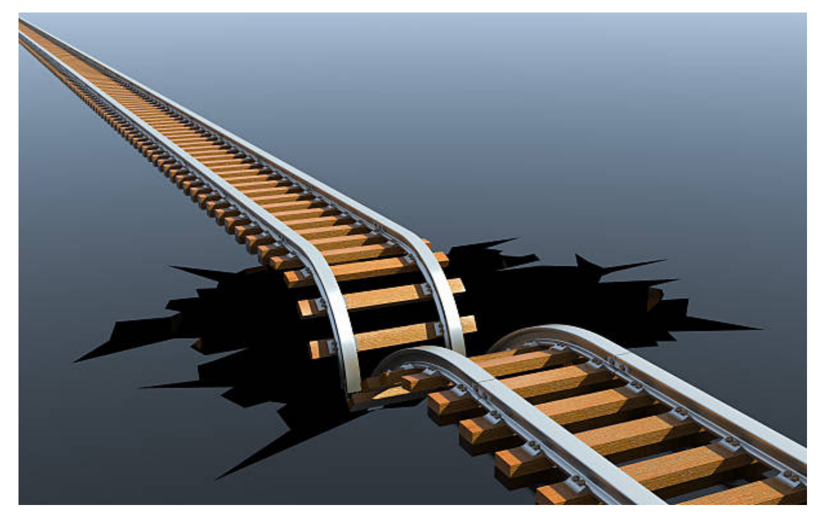
Peor aún, siguen creando nuevos que enturbian aún más las aguas. Por ejemplo, conceptos como la curva de Phillips (una relación inversa entre inflación y desempleo) son empíricamente falsos.

Otras ideas como la ***"ventaja comparativa"*** tienen atractivo en la sala de profesores, pero no funcionan en el mundo real por muchas razones, incluyendo el hecho de que las naciones crean una ventaja comparativa de la nada con subsidios gubernamentales y demandas mercantilistas.

Ya no es principios del siglo XIX

Ya no es a principios del siglo XIX, cuando se desarrolló por primera vez la teoría. Por ejemplo, en ese momento, una nación que se especializa en productos de lana como suéteres (Inglaterra) podría no fabricar los mejores productos de cuero como zapatos (Italia).

Si dejas que Inglaterra produzca suéteres e Italia haga zapatos, todos estarán mejor al final del día. Es un ejemplo simple, pero entiendes el punto.



Pero en el mundo altamente integrado y globalizado de hoy, donde simplemente puede reubicar una fábrica de un país a otro, la ventaja comparativa tiene mucho menos significado. Puede producir tanto suéteres como zapatos en China tan fácilmente como puede producirlos en Inglaterra e Italia (y mucho más barato además).

Hay muchos otros ejemplos de análisis perezoso y dogmático entre los economistas convencionales, demasiados para enumerarlos. Sin embargo, hay algunas excepciones a la regla.

Algunos economistas han desarrollado teorías respaldadas por pruebas contundentes y explican muy bien el comportamiento del mundo real. Uno de esos economistas es Ken Rogoff de Harvard.

La peor recesión en 150 años

Con su colaboradora, Carmen Reinhart y otros, él ha demostrado que las relaciones deuda / PIB superiores al 90% niegan el multiplicador keynesiano a través de las funciones de respuesta conductual.

Con índices de endeudamiento bajos, un dólar prestado y un dólar gastado pueden producir $ 1.20 del PIB. Pero a altas proporciones, un dólar prestado y un dólar gastado producirán solo $ 0.90 del PIB.

Esta es la realidad detrás de la frase ***"No se puede pedir prestado para salir de una crisis de deuda"***. Es verdad.

Mientras tanto, la relación deuda / PIB de EE. UU. Era de alrededor del 105% incluso antes de la crisis. Solo va más alto. Solo estamos cavando un hoyo más profundo para nosotros.

Entonces, cuando Ken Rogoff habla (o escribe), escucho. En su último artículo, Rogoff ofrece un pronóstico terrible para la recuperación de la Nueva Depresión resultante de la pandemia de COVID-19.

Él escribe: ***"El colapso a corto plazo …ahora en curso ya parece rivalizar o superar el de cualquier recesión en los últimos 150 años"***.

Eso obviamente incluye la Gran Depresión y muchas otras crisis económicas.

Esto es algo que realmente debería considerar antes de decidir que la costa está despejada y es hora de volver a las existencias.

Sistemas complejos colisionan

Alejándome un poco, y como he argumentado antes, la pandemia es un excelente ejemplo de sistemas complejos que chocan entre sí …

Los inversores y los ciudadanos comunes se centran en cómo la pandemia de COVID-19 (un sistema dinámico complejo) está chocando con la economía (otro sistema dinámico complejo)

e influir en el proceso político y las próximas elecciones presidenciales de Estados Unidos (otro sistema dinámico complejo).

Analizar las operaciones de un sistema dinámico complejo es bastante difícil;

la mayoría de los analistas no pueden hacerlo porque están usando los paradigmas incorrectos.

El análisis se vuelve mucho más desafiante cuando múltiples sistemas complejos interactúan entre sí y producen bucles de retroalimentación.

Ahí residen los verdaderos llamados ***"cisnes negros"*** ***(un cisne negro es un suceso inesperado que puede romper el equilibrio del sistema económico y provocar una crisis, AyR)***.

Y esta crisis es el cisne más negro que la mayoría de las personas vivas ha visto, especialmente si la visión de Rogoff es correcta: 150 años es mucho tiempo.

Eso no es para minimizar los eventos recientes como el 11 de septiembre o la crisis financiera de 2008. Ambos fueron devastadores. Pero ninguno condujo a un bloqueo virtual de toda la economía como lo estamos viendo ahora.

La crisis actual simplemente no tiene precedentes.

Lo que estamos viendo es un contagio global completo.

Contagios biológicos y financieros

Discutamos la palabra ***"contagio"*** por un minuto porque se aplica tanto a las poblaciones humanas como a los mercados financieros. Y en más formas de las que puede esperar.

Hay una razón por la cual los expertos financieros y los gerentes de riesgos usan la palabra ***"contagio"*** para describir un pánico financiero.

Obviamente, la palabra contagio se refiere a una epidemia o pandemia. En el campo de la salud pública, una enfermedad puede transmitirse de humano a humano a través de la tos, agujas compartidas, comida o contacto compartido que involucra fluidos corporales.

Un portador inicial de una enfermedad (***"paciente cero"***) puede tener muchos contactos incluso antes de que aparezca la enfermedad. Algunas enfermedades tienen un período de latencia de semanas o más, lo que significa que el paciente cero puede infectar a cientos antes de que los profesionales de la salud sean conscientes de la enfermedad.

Entonces esos cientos pueden infectar a miles o incluso millones antes de ser identificados como portadores.

En casos extremos, como la pandemia de ***"gripe española"*** de 1918–20 relacionada con el virus de la gripe H1N1, El número de infectados puede alcanzar los 500 millones y el número de muertos puede superar los 100 millones.

Una dinámica similar se aplica en pánicos financieros.

Puede comenzar con la quiebra de un banco o corredor como resultado de un

colapso del mercado (un ***"paciente financiero cero"***).

Pero la angustia financiera se extiende rápidamente a los bancos que hicieron negocios con la entidad fallida y luego a los accionistas y depositantes de esos otros bancos, y así sucesivamente hasta que todo el mundo está bajo el control de un pánico financiero como sucedió en 2008.

Aún así, la comparación entre pandemias médicas y pánico financiero es más que una metáfora.

El contagio de enfermedades y el contagio financiero funcionan de la misma manera.

La matemática no lineal y la dinámica del sistema son idénticas en los dos casos a pesar de que el ***"virus"*** es un problema financiero en lugar de un virus biológico.

Pero, ¿qué sucede cuando estas dos funciones dinámicas interactúan? ¿Qué sucede cuando un virus biológico se convierte en un virus financiero?

Estamos viendo esos efectos ahora.

Prepárese para el desorden social

Sin embargo, incluso este análisis de tres sistemas que acabo de describir (pandemia> economía> política) no llega lo suficientemente lejos. La siguiente fase ha sido poco notada y menos discutida.

Implica desorden social. Un colapso económico es más que económico. Conduce rápidamente a un colapso social que implica saqueo, violencia aleatoria, fraude y comportamiento decadente.

Los años 20 del rugido en los Estados Unidos (con baños de Al Capone y Champagne) y la Alemania de Weimar (con disturbios y cabaret) son buenos ejemplos.

El saqueo, el robo y la violencia en medio de un estado de emergencia son la forma de lo que vendrá.

La chapa de la civilización es delgada como el papel y se rasga fácilmente. La mayoría de las personas no se dan cuenta de lo frágil que es. Pero me temo que van a aprender esa lección.

Espere que el desorden social empeore mucho antes de que mejore.

Covid19: Están montando otra crisis

El sacapuntas

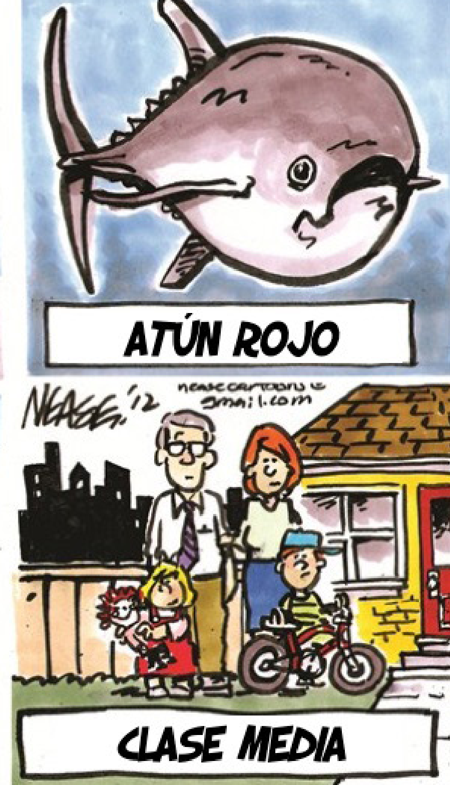
Han montado otra crisis –tanto sanitaria como económica-. Se nos dibuja un futuro incierto lleno de imprevisibles escenarios. Los capitalistas intentarán sacar tajada de ella, como siempre. Pero para las clases populares la actual situación también abre un mundo de oportunidades donde podemos recuperar dinámicas sociales olvidadas y reactivar o crear luchas sociales. Está en nuestras manos aprovecharlas o dejarnos llevar por el autoritarismo y empobrecimiento que se esconden detrás de las medidas y ajustes que están tomando

Algo que no le podemos negar al sistema capitalista es su capacidad de resiliencia. No desperdicia las oportunidades que le brindan las crisis para renovarse, para afianzarse y profundizar su dominio sobre nuestras vidas. Cada crisis es una oportunidad. Y ahora, con esta crisis sanitaria que va camino de convertirse en una nueva crisis económica (¿acaso no estaba ya preparada?), las avariciosas élites no perderán su oportunidad para aumentar beneficios, para quitarnos derechos y seguir acaparando recursos a costa de nuestros cuerpos, de nuestra salud. Esta tormenta económica la llevamos divisando en el horizonte desde hace tiempo, amenazando con descargar un gran chaparrón sobre nuestras sociedades. Igual que el crack de 2008. Un nuevo paso en el empobrecimiento de la calidad y condiciones del medio social. Una fase diferente del neoliberalismo, una muestra más de su putrefacción sistémica.

El capitalismo, es un náufrago que se ahoga en sus propias contradicciones. Se encuentra con el agua al cuello y acechado por los tiburones que alimenta con el espectáculo de su descompo-







sición (descrédito de la política profesional y de sus instituciones, la arrogancia y opulencia de los poderosos, cataclismos industriales y financieros, miseria por todos lados, desigualdades y explotación cada vez más marcadas y al descubierto, crisis ecológica, etc.). Como todo naufrago intenta sobrevivir. Todo lo que agarra lo convierte en salvavidas y esta "misteriosa" enfermedad no iba a ser menos. Le brinda una magnífica oportunidad, algo con lo que mantenerse a flote. Un chivo expiatorio al que culpar por la crisis económica.

Lo primero es que ya no estamos en la edad media para que surja una mutación de un virus y nos coja desprevenidos. Su expansión, viviendo como vivimos en mundo globalizado, era algo previsible y muy gilipollas había que ser para pensar que esto no iba a afectarnos. Aun así, mientras estaba lejos de nuestras fronteras no tardamos en sacar a pasear nuestras vergüenzas en forma de racismo o críticas a las medidas tomadas por China e Italia, ahora estas vergüenzas nos vienen de vuelta.

La casta de tertulianos se ha reconvertido de opinólogos políticos a expertos sanitarios ¡los todistas de la información y sus mutaciones!

También tenemos que reconocerle su mérito a los medios de comunicación. Son sin duda los grandes culpables de esta histeria colectiva en la que ahora nos encontramos. Sus parrillas se llenaron y se llenan –24 horas, 7 días a la semana- de programas especiales sobre la enfermedad y sus muertos. Su casta de tertulianos se han reconvertido de opinólogos políticos a expertos sanitarios ¡los todistas de la información y sus mutaciones! Ellos siempre buscando el morbo, los beneficios y de paso aprovechan para desviar la atención de temas tan insignificantes como: la situación de los inmigrantes en las fronteras de la Comunidad Económica Europea, del continuo goteo de muertes por terrorismo patronal, del número de suicidios producido por la actual situación económica, de los brotes de alegría popular que se están levantando contra la penosidad y pauperización de la vida, de las corruptelas del bribón al que le encontraron 100 millones ocultos en Suiza ¡Qué sorpresa! ¡¡Un Borbón robando!!

En definitiva, medios que cumplen con su misión dentro del sistema y que para defenderse de las críticas se escudan en las medidas que se están tomando desde los gobiernos. Colgándose la medallita de informadores del siglo. Como si medios de comunicación y gobierno no fueran garrapatas de la misma bestia.

Los medios cumplen con su misión dentro del sistema. Como si medios de comunicación y gobierno no fueran garrapatas de la misma bestia

Otra de las causas que ayudan a la psicosis colectiva son las "medidas" que están tomando, (principalmente la militarización de las ciudades), inéditas hasta ahora, a pesar de existir pestes más extendidas –hambre, pobreza, inmigración, guerras, Ebola, Sarampión o incluso la gripe-. Una pandemia blanca en nuestras ciudades. Cuando nos creíamos tan a salvo en nuestro primer mundo con sus fronteras, con su opulencia y con su despilfarro ahora nos toca vivirla en nuestras carnes y no a través de una pantalla. ¡¡No lo podemos solucionar mandando un SMS con la palabra AYUDA!!

Otra de las causas que ayudan a la psicosis colectiva son las "medidas" que están tomando, principalmente la militarización de las ciudades

Acostumbrados a que nos lleven y nos traigan. A que nos sirvan todo precocinado. Carecemos de autonomía o de la más mínima iniciativa para responder ante cualquier improvisto, a reaccionar para superar un problema sin recibir órdenes. A veces ni tan siquiera sabemos mantener la calma o actuar con un mínimo de sentido crítico, con un poco de lógica solidaria y pensando en los demás. Al más mínimo reto nos escondemos en el regazo del Estado, con la esperanza de que nos salve. Como una princesa de cuento, corremos a los brazos de nuestro príncipe, de nuestro rescatador. Le entregamos todo lo que tenemos para que haga con nosotros lo que quiera, para que nos vuelva a encerrar en nuestras torres si así lo quiere.

Nos olvidamos de que ese príncipe que hoy parece tan apuesto y fuerte es el mismo ogro que hasta hace un par de días no dudaba en vender nuestro Sistema de Salud Pública al mejor postor. ¡Si! esa sanidad pública que hoy representa nuestra única red de seguridad. Nuestra única defensa. Con las medidas de seguridad intentan disimular su estado. Evitar que nos demos cuenta de que el sistema sanitario se encuentra en los huesos, a punto de colapsar por culpa de la rapiña y externalización de sus -nuestros-recursos.

Carecemos de autonomía o de la más mínima iniciativa para reaccionar para superar un problema sin recibir órdenes. A veces ni tan siquiera sabemos mantener la calma o actuar con un mínimo de sentido crítico, con un poco de lógica solidaria

Como olvidarnos que fue ese ogro el que después de la última crisis se dedicó a premiar a sus causantes, los bancos. Dejándonos al resto a nuestra suerte, comiéndonos las cagadas y la mierda que no producimos. En definitiva, ¿cómo podemos olvidar que el Estado que hoy nos llama a la "responsabilidad social" es la misma institución que tiene como único fin proteger a las elites y mantenerlas con nuestro sudor? ¡Esa bestia! que nos obliga a competir entre nosotras por un par de migajas: a ser el mejor de la clase, a tener más dinero que el vecino, a matarnos por un puesto de trabajo, a competir para sobrevivir. ¡Responsabilidad social! qué bonito disfraz para esconder su tan añorada sumisión, su deber de Estado; la defensa de su famoso estado del bienestar. Como si este estado de bienestar no fuera ya una pandemia para la gran mayoría de la población.

"¡Responsabilidad social!" qué bonito disfraz para esconder su tan añorada sumisión, su deber de Estado

En el mundo estudiantil dicen que se nos presentan unas nuevas vacaciones. Esto puede tener algo de cierto en las primeras etapas educativas. La cosa cambia si tienes que hacer la EBAU o pagar una matrícula universitaria. Si esa es tu situación: estás jodido. A ver cómo nos las arreglamos para cumplir con todos los requisitos de trabajos, exámenes y exposiciones que normalmente llenan nuestras suturadas agendas. Menuda fiesta nos espera. ¡Preparad anfetas y café, que nos van a hacer falta!

La solución que se les ocurrió para evitar este tiempo en blanco fue: trabajar vía plataformas interactivas. Pero realmente, tal como está pensado el sistema de evaluación, poco más se puede exprimir esas dichosas plataformas. No dan para más de lo que ya hacemos con ellas: trabajos, apuntes, alguna actividad de evaluación continua o preguntar alguna pequeña duda al profesor –con

todo lo que suponen para estudiantes y profesores-. Por mucho que le joda a ciertas empresas, se quedaran sin su oportunidad para hacer un simulacro de la educación a distancia que tanto desean. Su "filantrópica" oferta de ayuda parece que caerá en saco roto.

Por mucho que le joda a ciertas empresas, se quedarán sin su oportunidad para hacer un simulacro de la educación a distancia que tanto desean.

En el mundo laboral más de lo mismo. Esta ocasión les viene de perlas para forzar un empujón hacia el teletrabajo y abaratar costos de producción. Si el obrero puede trabajar en casa porque van ellos a gastar en luz, internet, comedores y demás instalaciones necesarias para el trabajo. Así profundizan en su individualización, lo aíslan, volatilizan el compañerismo, hacen imposible la puesta en común de problemas, la organización sindical y por supuesto la lucha colectiva. Sin olvidarnos que este teletrabajo no es posible en la mayoría de trabajos y que las facturas seguirán llenando el buzón de estas trabajadoras.

En estas medidas laborales también se notan las diferencias de clase. Por un lado tenemos a los autónomos, las pequeñas empresas o empresas familiares que, si ya tenían prohibido ponerse enfermos, imaginad lo que les supone un periodo de cuarentena o abrir y arriesgarse a caer enfermos. En contraste las grandes multinacionales que arriesgan la salud de sus empleados mientras continúan recibiendo beneficios. Total, empleados sobran en las listas del paro.

Si el obrero puede trabajar en casa ¿por qué van ellos a gastar en luz, internet y comedores? Así profundizan en su individualización, lo aíslan, volatilizan el compañerismo, hacen imposible la organización sindical y por supuesto la lucha colectiva

Pero no nos pongamos tristes. Nosotros también podemos sacar partido de las crisis y aprovecharla para nuestras luchas –contra la enfermedad, contra los problemas cotidianos y por supuesto la lucha de clases-. Desde nuestras trincheras podemos obtener victorias y valiosas lecciones. Este parón nos va a permitir romper con la rutina de la normalidad capitalista que nos domina, que nos gobierna día tras día. Será una magnífica oportunidad para calmarnos, cuidarnos, conocernos, aprender a valorar lo importante, para fortalecer los lazos sociales y familiares, para reactivar o crear redes de solidaridad y lucha popular.

Es una oportunidad para conocernos, aprender a valorar lo importante, para fortalecer los lazos sociales y familiares, para reactivar o crear redes de solidaridad y lucha popular

Aprovechemos para analizar todo lo que nos rodea. Las crisis acentúan las incongruencias del sistema, muestran de manera mucho más clara las verdades del capitalismo. Es una magnífica oportunidad para dejar de mentirnos y empezar a ver esas verdades, para darnos cuenta de todas esas vergüenzas que nos negamos a ver a pesar de que se nos presentan delante de las narices de forma constante. Comprobar que la igualdad por la que tanto ladran ciertos fariseos no está ni se la espera. Vemos como mientras la mayoría de los mortales tenemos que esperar a tener síntomas y pelearnos con las centralitas para que te presten atención sanitaria, a los borbones le hacen la prueba "por si acaso". ¡Normal, ellos tiene sangre azul y nosotros somos la plebe! Igual con la cuarentena. No es lo mismo pasarla en un palacio, con todo incluido y pagado por el pueblo, que tener que pasarla en el zulo que tengas alquilado y que deberás pagar a fin de mes. Incluso en ese zulo somos privilegiados, tenemos un techo, no como los miles de vagabundos que pasan la cuarentena en la calle, olvidados.

Vemos como mientras la mayoría de los mortales tenemos que esperar a tener síntomas y pelearnos con las centralitas para que te presten atención sanitaria, a los borbones, políticos y deportistas le hacen la prueba "por si acaso"



También será una buena oportunidad para darnos cuenta del atentado que, contra la salud de todas, supone el desvío del dinero de todos hacia manos privadas. Podremos ver el egoísmo de los bancos, que solo se miran el ombligo y aprovechar para arrimar el hombro y luchar por la supresión de las cuotas de hipoteca, de préstamos que no podamos hacer frente, por la devolución del dinero regalado a los bancos para su rescate, pedir su nacionalización y ¿por qué no? ¡¡¡Abolirlos!!! Y ya que empezamos, abolir también las fuerzas y cuerpos del capital. Aunque ahora quieran aprovechar la histeria colectiva para ponerse el traje de superhéroes nunca salvaron ni salvaran el mundo, más bien todo lo contrario. Me los imagino con sus porras, pelotas de goma, tanques, cazas y portaviones batiéndose en una dura cruzada contra el COVID-19 ¡disparando a matar contra esas puñeteras "células terroristas"! Dirán lo que quieran pero sus bombas son más letales que esta pandemia. Cuánto dinero invertido en todo ese armamento que solo sirve para ir a oprimir y robar a pueblos por el mundo o para mantenernos a ralla; sea por un estado de alarma sanitaria o por que hacemos demasiado ruido pidiendo lo que nos corresponde, luchando por nuestros derechos, por nuestra libertad, por lo que producimos o poniendo peligrosas urnas. Que útil sería todo ese dinero, despilfarrado en juegos de guerra y represión, si lo invirtiéramos en cosas realmente útiles, de verdadero interés: sanidad, bomberos, educación, medidas sociales…

Aunque ahora quieran aprovechar la histeria colectiva para ponerse el traje de superhéroes, las "fuerzas y cuerpos" del capital nunca salvaron ni salvaran el mundo, más bien todo lo contrario

Podremos ver como los burgueses no van a perder el tiempo. Ni se les ablandara el corazón, no lo tienen. Aprovecharán para pedir facilidades de despidos, indemnizaciones y demás artimañas fiscales. Tanto Estado como sindicatos verticales les darán todo lo que piden, no dudarán en volver a arrodillarse ante sus amos. Privatizar beneficios y socializar perdidas con la excusa de que cuanto mejor le vaya al rico, mejor para el obrero. De nosotras depende espabilar y echar por tierra estos mantras. Si fueran ciertos, ¿porque están tan preocupados? ¿Por qué ya están lloriqueando por las esquinas para que les caiga alguna ayuda con la que paliar la situación? ¿Qué más le da que los trabajadores no puedan ir a trabajar si total es el empresario el que produce la riqueza?

Comprobamos, también, que la situación ecológica del planeta es culpa del modelo económico. Con una simple paralización de la desesperada actividad productiva y extractivista se consiguen bajar la contaminación a niveles impensables en las afamadas cumbres ecológicas. Más que con cualquier medida individual o que con cualquier pose Eco-friendly de empresas e instituciones, por mucho que se le joda el negocio a Greta.

Aprovecharán para pedir facilidades de despidos, indemnizaciones y demás artimañas fiscales. Tanto Estado como sindicatos verticales les darán todo lo que piden, no dudarán en volver a arrodillarse ante sus amos

Como estudiantes tendremos que volver a organizarnos para no comernos el marrón que esto nos deje. Tenemos una oportunidad perfecta para volver a pedir un cambio en el calendario y que vuelva septiembre, que nos devuelvan la parte proporcional de las matrículas por las horas de clase presencial que no nos dieron, que se busque otra manera para evaluarnos que no sea hacer todo el trabajo del cuatrimestre en un par de semanas... Levantarnos para conseguir instaurar otro modelo educativo que enseñe algo más que memorizar, que busque la colaboración y el apoyo mutuo entre los estudiantes y no nos lance a una lucha de todos contra todos, que nos enseñe a sobrevivir, a ser autosuficientes y a tener valor en lugar de a asentir y obedecer.